



CUCINELLI, FILÓSOFO DEL CACHEMIR

«Es fundamental dar al trabajador una dignidad moral y económica», confiesa a ABC el estilista italiano

Brunello Cucinelli

«Lo que nunca haré es robar el alma a los trabajadores»

El «rey del cachemir» se define como un capitalista humanístico, que pretende dar dignidad moral y económica a sus empleados, ofreciendo los salarios más elevados del sector

ÁNGEL GÓMEZ FUENTES
ENVIADO ESPECIAL A SOLOMEO (ITALIA)

Es uno de los estilistas e industriales más amados de Italia, porque siguiendo su pasión por la belleza, el arte y el humanismo ha creado una de las casas de moda más prestigiosas de nuestra época. **Brunello Cucinelli** (Castel Rigone, 1953), casado y con dos hijas (**Camila**, de 34 años, y **Carolina**, de 25), conocido como el «rey del cachemir», apasionado de la filosofía, ha colocado al trabajador en el centro de la empresa que lleva su mismo nombre, dándole una dignidad moral y económica. Sus célebres y delicados *pullovers*, que se pueden vender a más de mil euros, y en general su exclusiva vestimenta, informal, elegante y chic, se hacen artesanalmente reflejando un lema que Cucinelli ha dado a su casa de moda: «Una empresa humanística en el mundo de la industria».

Sus colecciones se venden en 120 tiendas repartidas en los mejores sitios de las más importantes capitales del mundo. Como empresario de éxito y con gran visión de futuro, Brunello Cucinelli es en un punto de referencia en Italia. En 1985 compró el castillo de Solomeo, el bello y pintoresco pueblecito medieval donde nació su mujer, **Federica**. Situado entre el verde de una colina de la región de Umbría, a unos 15 kilómetros de Perugia, reestructuró los edificios históricos y le dio vida al castillo del siglo XII. Para conocer los secretos del éxito de su casa de moda, ABC entrevistó a Brunello Cucinelli, en la sede de su empresa, en Solomeo.

—Se percibe en la empresa un clima de serenidad y belleza. ¿En qué consiste el capitalismo ético y empresa humanística?

—A la empresa hay que darle un sentido que vaya más allá de obtener beneficio, situando al trabajador en el centro. El beneficio debe ser lo justo. Cuando algo resulta caro, es que hay alguien que gana de una manera que no es justa, y esto yo lo rechazo.

—Se ha ganado fama por el trato salarial y humano que da a sus empleados. ¿En qué consiste?

—Para convencer a un joven de 23 años de que permanezca aquí no le puedo pa-

gar 920 euros al mes. Le debo ofrecer un sueldo más alto, porque es fundamental dar al trabajador una dignidad económica. Aquí trabajan 1.500 personas. De ellas, mil son jóvenes de entre 28 y 30 años. El 90% ganan un 20% más que lo establecido por contrato. Y quien tiene un oficio especializado, otro 20% más. A los 23 años, si haces de sastre y ganas 1.800 euros, ves reconocida la dignidad del trabajo.

—A los trabajadores, ¿qué les pide?

—Amor por las cosas. Yo soy un hombre de cultura benedictina. San Benito recomienda al prior ser riguroso y dulce, exigente maestro, padre amable. Yo no sé si soy dulce y amable, pero riguroso y exigente, seguro. Y esto debe valer para todos. Lo que no haré nunca es robar el alma a los trabajadores como hicieron con mi padre.

—Su padre fue campesino y luego obrero en una fábrica. ¿Cómo le ha influido ese maltrato recibido por él?

—Después de trabajar en el campo, mi padre fue obrero en una empresa de prefabricados de cemento armado donde cada día era humillado y ofendido. Yo quiero dar al trabajador la dignidad que no dieron a mi padre. Aquí se entra a las ocho de la mañana, se descansa hora y media para comer y a las 17.30 salen. Se apagan las luces y no se puede mandar ni un correo. Así pueden tener vida privada.

“

Futuro de Italia

«Es normal que los jóvenes se rebelen. Lo importante es que hoy se vuelve a discutir de todo: bella política e ideales»

Espíritu jovial

«Si uno está dispuesto a cuidar el cuerpo, está preparado también para cuidar la mente y el alma»

—Ha creado una fundación con su mujer, para promover el arte y «recuperar los valores del espíritu», en el trabajo, la familia y el deporte.

—Estamos de paso en la Tierra. Y yo siento que debo ser un custodio y restaurador, escuchando el espíritu de cada lugar. Si tú ves una cosa bella, te mejora el alma.

—El pueblo de Norcia es una de esas bellezas, en cuya reconstrucción, tras el terremoto del 30 de octubre, usted se ha empeñado, ayudando a recuperar el monasterio donde viven los benedictinos.

—Soy muy amigo de los monjes benedictinos de Norcia. Me he batido por que la Unión Europea se haga cargo de restaurar la basílica, porque ahí nació san Benito, el padre espiritual de Europa. Y el presidente de la Comisión, Juncker, lo ha escuchado y ha prometido esa reconstrucción.

—¿Cómo ve la situación de Italia y su juventud, que ha mostrado su rebeldía votando mayoritariamente contra el Gobierno en el referéndum del pasado domingo?

—Con gran esperanza. Es normal que los jóvenes se rebelen. Está en su naturaleza. Yo fui un revolucionario de paz y lo sigo siendo. Pero lo importante es que hoy se vuelve a discutir de todo: de bella política, de grandes ideales, de la familia, de la espiritualidad... Hay además un gran tema: los jóvenes han desterrado la palabra consumismo. Yo no la utilizo ya nunca. Hablamos de utilizar las cosas. Yo no quiero consumir la tierra, ni los animales del mundo, ni el agua... Yo solo quiero utilizar lo que la madre naturaleza me da.

—Por su espíritu joven y estilo de vestir nadie le echaría 63 años. ¿Qué estilo personal sigue?

—Deportivo, chic de lujo, un poco italiano... Si uno está dispuesto a cuidar el cuerpo, está preparado también para cuidar la mente y el alma. Al cuerpo le dedico dos horas y media. Hago una hora de piscina, después el ejercicio, y juego al fútbol con un grupo de amigos.

Los empleados de Cucinelli obtienen muchos beneficios de esa visión humana y empresarial. Se puede comer en el restaurante de la fábrica, que no tiene que envidiar nada a la mejor *trattoria*. Nos acompaña a comer su hija Carolina. Se paga 3,20 euros por una excelente comida.

Brunello nos despide con una frase: «Parte sereno, quien te despide está sereno». Es de su libro y autor preferido: Marco Aurelio.

El estilista y filósofo italiano
Brunello Cucinelli



Solomeo, su mejor creación

En 1985 compró el castillo de Solomeo, el bello y pintoresco pueblecito medieval donde nació su mujer. Reestructuró varios edificios históricos de la localidad



Su gran inspiración

Uno de los grandes pilares en la vida de Brunello Cucinelli es su familia. En la imagen, junto a su mujer, Federica, y sus dos hijas, Camila, de 34 años, y Carolina, de 25.



El «palacio» del cachemir

El ambiente humano es muy importante en su empresa, radicada en Solomeo. Tienen una regla no escrita: «Si un trabajador ofende a otro, se le echa a la calle».

ABC

Sabato 10 dicembre 2016

CUCINELLI, FILOSOFO DEL CACHEMIRE

“È fondamentale dare al lavoratore dignità morale e economica”
rivela ad ABC lo stilista italiano

Brunello Cucinelli: “Quello che non farò mai è rubare l’anima ai lavoratori”

Il “re del cachemire” si definisce capitalista umanistico e aspira a dare dignità morale ed economica ai suoi dipendenti, offrendo i salari più alti del settore

Ángel Gómez Fuentes

Inviato speciale a Solomeo (Italia)

È uno degli stilisti e imprenditori più amati in Italia. Seguendo la sua passione per la bellezza, l’arte e l’umanesimo, ha creato una delle più prestigiose case di moda del nostro tempo. **Brunello Cucinelli**, nato a Castel Rigone nel 1953, sposato e con due figlie (**Camilla**, 34 anni e **Carolina**, 25), noto come “re del cachemire”, appassionato di filosofia, ha posto il lavoratore al centro dell’impresa che porta il suo nome, conferendogli così dignità morale ed economica. I suoi celebri e delicati pullover, che possono costare più di 1000 euro, e in generale i suoi capi esclusivi, informali, eleganti e chic vengono realizzati artigianalmente, in linea con lo slogan che Cucinelli ha dato alla sua casa di moda: “Un’impresa umanistica nel mondo dell’industria”.

Le sue collezioni vengono commercializzate in 120 boutique situate nei siti più prestigiosi delle principali capitali mondiali. Quale imprenditore di successo e con una grande visione del futuro, Brunello Cucinelli è un punto di riferimento in Italia. Nel 1985 ha acquistato il castello di Solomeo, splendido e pittoresco borgo medioevale che ha dato i natali a sua moglie, **Federica**. Cucinelli ha ristrutturato gli edifici storici del borgo situato tra le verdi colline dell’Umbria, a circa 15 km da Perugia, restituendo vita al castello del XII° secolo. Per conoscere i segreti del successo della sua casa di moda, ABC ha intervistato Brunello Cucinelli nella sede dell’impresa a Solomeo.

Nell’impresa si percepisce un clima di serenità e di bellezza. In cosa consistono capitalismo etico e impresa umanistica?

È importante dare un senso all’impresa che vada oltre il mero conseguimento del profitto, ponendo il lavoratore al centro. Il profitto deve essere giusto. Se un prodotto è troppo costoso è perché qualcuno guadagna in un modo che non è giusto, e questo io lo rifiuto.

Ha costruito la sua fama sui rapporti salariali e umani che ha con i suoi dipendenti. In cosa consistono?

Se voglio convincere un giovane di 23 anni a rimanere qui non lo posso pagare 920 euro al mese. Devo offrirgli un salario più alto, perché è essenziale dare dignità economica a chi lavora. Qui lavorano 1500 persone. Di queste, 1000 sono giovani di età compresa tra i 28 e i 30 anni. Il 90% guadagna il 20% in più di quanto stabilisce il contratto e quelli che hanno una specializzazione guadagnano un ulteriore 20% in più. A 23 anni se sei sarto e guadagni 1800 euro vedi riconosciuta la dignità del tuo lavoro.

Che cosa chiede ai lavoratori?

L’amore per le cose. Sono un uomo di cultura benedettina. San Benedetto raccomanda di essere rigoroso e dolce, esigente maestro e amabile padre. Io non so se sono dolce e amabile, ma sono sicuramente rigoroso ed esigente. E questo deve valere per tutti. Ciò che non farò mai è rubare l’anima ai lavoratori come hanno fatto con mio padre.

Suo padre era un contadino e successivamente operaio in una fabbrica. Che influenza hanno avuto su di lei i maltrattamenti che lui ha subito?

Dopo avere lavorato nei campi mio padre andò a lavorare in un'impresa di produzione di prefabbricati in cemento armato dove ogni giorno veniva umiliato e offeso. Io voglio dare al lavoratore quella dignità che non dettero a mio padre. Qui si comincia a lavorare alle otto della mattina, si riposa per un'ora e mezzo per il pranzo e alle 17,30 si esce. Si spengono le luci e non si può nemmeno mandare un messaggio di posta. In questo modo si può avere una vita privata.

Insieme a sua moglie ha creato una fondazione per promuovere l'arte e per recuperare i valori spirituali nel lavoro, nella famiglia e nello sport.

Sulla Terra siamo solo di passaggio e io sento di dover essere il custode e il restauratore, ascoltando lo spirito di ciascun luogo. Se vedi una cosa bella ti migliora l'anima.

Norcia è una di queste bellezze e per la ricostruzione del borgo dopo il terremoto del 30 ottobre lei si è impegnato a sostenere il restauro del monastero benedettino.

Sono molto amico dei monaci benedettini di Norcia. Mi sono battuto affinché l'Unione Europea si facesse carico del restauro della basilica, perché lì è nato San Benedetto, padre spirituale dell'Europa. Il presidente della Commissione Juncker ha ascoltato questo appello e si è impegnato per la ricostruzione.

Come vede la situazione dell'Italia e dei suoi giovani, che hanno mostrato la propria ribellione votando in maggioranza contro il Governo nel referendum di domenica scorsa?

Con grande speranza. È normale che i giovani si ribellino, è nella loro natura. Io sono stato un rivoluzionario della pace e continuo ad esserlo, ma quello che conta è che oggi si torna a discutere di tutto: della bella politica, dei grandi ideali, della famiglia, della spiritualità... E poi c'è una cosa importantissima: i giovani hanno bandito la parola "consumismo". Io già non la utilizzo mai. Parliamo piuttosto di utilizzare le cose. Io non voglio consumare la terra, o gli animali del mondo o l'acqua... Voglio solo utilizzare ciò che madre natura mi dà.

Ha uno spirito giovanile e uno stile nel vestire tali che nessuno direbbe che ha 63 anni. Che stile personale segue?

Sportivo, chic di lusso, un po' italiano... Se si è disposti a prendersi cura del proprio corpo si è anche pronti a curarsi della mente e dell'anima. Al corpo dedico due ore e mezzo ogni giorno. Faccio un'ora di piscina, quindi mi alleno e gioco a calcio con un gruppo di amici.

I lavoratori di Cucinelli traggono numerosi vantaggi da questa visione umana e imprenditoriale. È possibile consumare i pranzi nella mensa aziendale, un ristorante che non ha nulla da invidiare alle migliori trattorie. Cucinelli ci accompagna a mangiare con sua figlia Carolina. Per un pasto eccellente si pagano 3,20 euro.

Brunello si congeda da noi con una frase: "parti sereno, chi ti congeda è sereno". È una citazione del suo libro e dell'autore preferito: Marco Aurelio.

DIDASCALIE:

Pagina 2

(Frase virgolettata a centro pagina)

Il futuro dell'Italia

"È normale che i giovani si ribellino. Quello che conta è che oggi si torna a discutere di tutto: bella politica e ideali"

Spirito giovanile

"Se si è disposti a prendersi cura del proprio corpo si è anche pronti a curarsi della mente e dell'anima".

(Foto a destra):

Lo stilista e filosofo italiano Brunello Cucinelli

(Pagina 3):

Solomeo, la sua creazione migliore

Nel 1985 ha acquistato il castello di Solomeo, splendido e pittoresco borgo medioevale che ha dato i natali a sua moglie, ristrutturando vari edifici storici del borgo

La sua fonte di ispirazione

Uno dei principali pilastri della vita di Brunello Cucinelli è la sua famiglia. La foto lo ritrae insieme alla moglie Federica e alle due figlie, Camilla, 34 anni, e Carolina, 25 anni.

Il “palazzo” del cachemire

L'ambiente umano è molto importante nell'impresa che affonda le sue radici a Solomeo. Una regola non scritta dice: “se un lavoratore ne offende un altro viene subito mandato via”.